

PROFESOR ENRIQUE REYES SEGURA
DIRECTOR INSTITUTO DE MÚSICA

En el marco de la celebración de los 80 años de vida de nuestra universidad, y los 37 años del Instituto de Música, creo necesario reafirmar, ante este honorable claustro académico, la enorme importancia que, en la consolidación de una imagen institucional única y distintiva, como señala una de las Orientaciones Estratégicas del Plan de Desarrollo de nuestra universidad, hoy juega el quehacer musical en toda su vasta gama de manifestaciones.

Situados aquí, quisiera poner de manifiesto que desde hace un tiempo a esta parte como nunca se ha mostrado a nuestra universidad en tanto universidad compleja, en todo su esplendor, a través de las múltiples expresiones musicales que hoy, respaldadas por la Dirección General de Comunicaciones y Relaciones Institucionales, y cobijadas por el Instituto de Música, han tenido la oportunidad de mostrarse, en los más variados escenarios de la región y del país. Sólo en nuestra región, han tenido lugar numerosos conciertos en edificios patrimoniales, tales como el Castillo Wulff, el Palacio Vergara, el palacio Rioja, la Iglesia Anglicana del C^o Concepción, La Sebastiana, además de los ya tradicionales como el Club de Viña del Mar, el Teatro Municipal de Valparaíso y el de Viña del Mar.

Desde agrupaciones muy pequeñas que trabajan en distintos ámbitos de la música, como el folklore, lo popular, lo docto profano y lo docto sacro, en formatos de dúos, tríos cuartetos hasta llegar al formato de la orquesta en sus distintas versiones, la extensión musical de nuestra universidad, sin duda, se

ha visto enriquecida ostensiblemente.

Seguramente muchos de ustedes han sido testigo de cómo, por ejemplo, la Orquesta Andina formada por jóvenes estudiantes y exalumnos en su mayoría de nuestra universidad, dirigidos por su fundador y profesor del Instituto de Música Félix Cárdenas, se ha posicionado con mucha fuerza en el escenario cultural actual, llevando consigo el nombre de nuestra universidad a lo largo del país contribuyendo a la creación de ese sello único y distintivo que queremos construir.

Por otra parte, la Orquesta Juvenil del Conservatorio del Instituto de Música, ubicada en el contexto nacional dentro de las tres mejores orquestas juveniles de Chile, dirigida por la maestra Heike Scharrer, a la cual tendré el gusto de acompañar a Alemania en el mes de septiembre junto a toda la orquesta, invitada por la Escuela Superior de Música de Hamburgo, para desarrollar una serie de actividades en esa ciudad, además de actividades en Lübeck y probablemente Berlín. Sin duda que los 32 jóvenes cuyas edades fluctúan entre los 14 y 21 años, todos alumnos del Conservatorio, una vez más harán su contribución en pos de la creación de este sello distintivo y de paso, estoy seguro, dejarán muy bien puesto el nombre de nuestra universidad. Su repertorio chileno - porteño y latinoamericano, lleva consigo ese sello.

La recientemente formada Camerata del Instituto de Música, un grupo selecto de estudiantes de cuerdas de cursos superiores de la Carrera de Interpretación Musical que actualmente se imparte en el Instituto dirigidos también por la maestra Heike Scharrer y que ya han debutado en el Teatro Municipal de Viña del Mar con gran éxito, con obras del repertorio universal como son el Réquiem de Mozart, el Gloria de Vivaldi y además con obras de la literatura musical latinoamericana de autores como Astor Piazzolla, se proyectan al futuro como una agrupación prometedora.

La Cantoría universitaria *Juventus*, un grupo coral de estudiantes dirigidos por el maestro René Verger, dispuestos a desarrollarse y a estar siempre

presentes con el himno de nuestra universidad, cada vez que la ocasión lo requiera.

Podría seguir enumerando agrupaciones musicales que actualmente cobija nuestro Instituto, sin perjuicio de aquellas agrupaciones que están cobijadas en otras dependencias como la Big Band o el Coro Femenino de Cámara, sin embargo, lo esencial de mi planteamiento, tiene que ver en primer lugar con destacar la diversidad de la oferta musical, que a mi juicio, es un reflejo fiel de la heterogeneidad que conforma a nuestra universidad, y en segundo lugar señalar el compromiso decidido que se ha estado manifestando en distintos planos con nuestro ser chileno (y chileno de Valparaíso) y latinoamericano, que nos habla de nuestra identidad *ad portas* al bicentenario.

Permítanme contarles, especialmente a aquellos colegas que son de otras facultades, que desde hace dos años, en la ceremonia de titulación de nuestros alumnos en la Facultad de Filosofía y Educación, la música que enmarca la ceremonia tiene un único propósito, este es, darle la oportunidad a todos aquellos alumnos, padres y familiares que asisten masivamente y con el mayor interés a tan solemne momento, de identificarse con su tradición y sus raíces. Ya no hay más cortinas musicales arbitrarias, nos hemos propuesto construir identidad. Las obras que allí tienen lugar se componen especialmente para la ocasión y deben construirse desde aquellas trazas que nos fundamentan.

Es así que se han estrenado obras basadas en poemas de Pablo Neruda, en canciones de Violeta Parra o en fusiones tímbricas como la obra *Ñadi para 2 zampoñas y piano* de Félix Cárdenas. Los compositores que integran el Departamento de Composición del Instituto de Música, han debido desplegar su imaginación que luego en la acción mancomunada con los académicos de la Carrera de Interpretación Musical se han integrado en torno a un mensaje fundado en lo nuestro, es decir, dos dominios esenciales y constitutivos del quehacer musical, como lo son la composición y la interpretación han dialogado fraternalmente en pos de una meta común, y como broche de oro

esta acción finalmente impacta al público que se une e integra desde la audición y disposición a este ánimo constructor de sentido.

A modo de ejemplo y con el ánimo de ilustrar fehacientemente la necesidad de caminar en esta dirección, el Consejo de Unidad Académica de nuestro Instituto de Música recientemente, ha decidido renombrar, a partir del 15 de septiembre próximo, el aula principal de conciertos que por 23 años llevó el nombre de aula Beethoven, por aula Margot Loyola Palacios.

La música, como es de todos conocido, es una herramienta de una potencia extraordinaria, en tal sentido, debemos incorporarla en todos los ámbitos del quehacer universitario, con el propósito que contribuya a la creación de nuestra identidad. Esto lo sabían muy bien los antiguos griegos, quedó plasmado en La República de Platón y en libro quinto de La Política de Aristóteles.

Finalmente, y para terminar esta breve intervención, quisiera expresar mis más sinceras felicitaciones y agradecimientos, a la Dirección General de Comunicaciones y Relaciones Institucionales por acoger la diversidad y con ello contribuir decididamente a la construcción de nuestro sello valórico y distintivo.